

BOLETÍN DE LA RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA EN EL ESPÍRITU



Número 26

Octubre de 2011

Palabra de Dios

Vivid, pues, según Cristo Jesús, el Señor, tal como le habéis recibido; arraigados y edificados en Él; apoyados en la fe, tal como se os enseñó, rebotando en agradecimiento. Mirad que nadie os esclavice mediante la vana falacia de una filosofía, fundada en tradiciones humanas según los elementos del mundo y no según Cristo.

Colosenses 2, 6-8

Índice:

- 1.- Editorial
- 3.- Vía Crucis en Cibeles.
- 5.- Vigilia con los jóvenes en Cuatro Vientos.
- 7.- Eucaristía en Cuatro Vientos.
- 10.- El Rincón de los Testimonios
 - Comida con el Santo Padre.
 - Luz y tinieblas, rayos y nubes bendecid al Señor.
 - Pro bikers for life (moteros por la vida).
 - Tsunami de gracia.
 - Carta de diez presos.
 - Carismáticos italianos.
- 19.- Ideas para tu biblioteca
- 20.- Noticias. A tu servicio.

UN RIO DE GRACIA Y HUMANIDAD.

XXVI Jornada Mundial de la Juventud:
Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe (Cf. Col 2,7)

Las jornadas Mundiales de la Juventud, sin duda, han marcado históricamente un antes y un después, en la historia contemporánea de la Iglesia, como instrumento de evangelización. Con las jornadas que hemos tenido la dicha de vivir en Madrid el pasado mes de agosto, esa evangelización sin ninguna duda se ha reforzado, se ha hecho mas convincente y se extiende por la toda la tierra. La participación masiva de la juventud católica de todos los países que ha estado representada en estas jornadas, se ha impregnado de fe vivida a fondo y jugará un papel cada vez

más decisivo en la transformación cristiana de las realidades temporales.

Desde la primera convocatoria de 1985 en Roma, hasta esta Jornada de Madrid se ha ido desgranando una bella historia de fe, esperanza y amor en tres generaciones de jóvenes católicos y no católicos que han visto como se transformaba su vida en Cristo.

Los casi dos millones de peregrinos reunidos en Madrid han mostrado a todo el mundo que se puede ser moderno y profundamente fiel a Jesucristo, que la Iglesia está viva y es joven,



que la Cruz tiene sentido y que merece la pena dar la vida por Cristo y por los hermanos.

Las inmensas riadas de peregrinos jóvenes y no tan jóvenes, pero con espíritu muy juvenil llenaron Madrid con una alegría, sencillez y armonía que dieron ejemplo de una Comunidad humana de todas las nacionalidades y razas que tienen una raíz común muy sólida unidos por un Amor total e incondicional a una persona viva **Jesucristo**.

Y que decir de la Vigilia de Oración en Cuatro Vientos cuando la tempestad la interrumpió por dos veces. Y en ambas ocasiones el corte sucedió después de que se pronunciaran las mismas palabras de Cristo en el Evangelio: ***¡ Permaneced en mi amor ¡***. Las proclamó el diácono desde el ambón:

¡ Permaneced en mi amor ! y se desató la tormenta; las repitió de nuevo el Papa al iniciar su discurso: ***¡Permaneced en mi amor !***, y una ráfaga de aire le voló el solideo y le obligó a interrumpir la intervención. Por una vez, **la noticia fue la fe. Sólo la fe**. Dos nuevas iniciativas, sin precedentes en la historia de las JMJ, se han iniciado en estas Jornadas:

La Fiesta del Perdón. La alegría pacificadora del perdón de Dios. El Papa ha querido con este gesto subrayar que es un camino pastoral no sólo acertado sino que debe ser ahondado. La preciosa e impresionante imagen de doscientos confesionarios instalados en el Parque del Retiro, sin duda ha sido muy llamativa para todos, pero lo que no se ha visto es mucho mas espectacular: miles de jóvenes encontrándose con el Amor de Dios que lo abraza con fuerza y lo acepta y le dice: ***“Si, te quiero queda limpio, vete en paz”***



El Vía Crucis. Y la Cruz abrió sus brazos al mundo, desde el cielo de Madrid. Ni el mejor de los escenógrafos hubiera podido imaginar un espacio tan singular como el que enmarcó el rezo del Vía Crucis junto al Papa. Queda ya para la memoria como uno de los signos más distintivos de Madrid 2011. ***“La fe y el arte se armonizan para llegar al corazón del hombre e invitarle a la comunión”***, destacó el Santo Padre al finalizar la ceremonia.

El Santo Padre afirmó unos días después de las Jornadas de Madrid: ***“Ha sido una ocasión especial para reflexionar, dialogar, intercambiarse experiencias positivas y, sobre todo rezar juntos y renovar el compromiso de arraigar la propia vida en Cristo, Amigo fiel”***.

La Jornada Mundial de la Juventud de Madrid ha tenido alma. Ha constituido un indudable acontecimiento espiritual. El Espíritu Santo ha sido su protagonista interior, con sus dones, que inundan y riegan el espíritu y los corazones de los hijos de la Iglesia y de todo hombre que ansía conocer la verdad de Cristo, por Cristo y en Cristo.

El río de gracia y de humanidad que se desbordó durante las jornadas en Madrid no solo está ya dando grandes frutos espirituales, sino que su acción continuará durante un largo período de tiempo y sus frutos serán recogidos en todo el mundo durante los próximos años.

Ahora nos toca a todos cumplir el mandato del Señor: ***“ Id al mundo entero y proclamar el Evangelio a toda criatura”*** (Mc 16,15)

“ Nosotros no podemos dejar de contar lo que hemos visto y oído” (Hch. 4,20)

VÍA CRUCIS EN CIBELES

JMJ 2011
MADRID

Con piedad y fervor hemos celebrado este Vía Crucis, acompañando a Cristo en su Pasión y Muerte. Los comentarios de las Hermanitas de la Cruz, que sirven a los más pobres y menesterosos, nos han facilitado adentrarnos en el misterio de la Cruz gloriosa de Cristo, que contiene la verdadera sabiduría de Dios, la que juzga al mundo y a los que se creen sabios (cf. 1 Co 1,17-19).

También nos ha ayudado en este itinerario hacia el Calvario la contemplación de estas extraordinarias imágenes del patrimonio religioso de las diócesis españolas. Son imágenes donde la fe y el arte se armonizan para llegar al corazón del hombre e invitarle a la conversión. Cuando la mirada de la fe es limpia y auténtica, la belleza se pone a su servicio y es capaz de representar los misterios de nuestra salvación hasta conmovernos profundamente y transformar nuestro corazón, como sucedió a Santa Teresa de Jesús al contemplar una imagen de Cristo muy llagado (cf. Libro de la vida, 9,1).

Mientras avanzábamos con Jesús, hasta llegar a la cima de su entrega en el Calvario, nos venían a la mente las palabras de san Pablo: «Cristo me amó y se entregó por mí» (Gál 2,20). Ante un amor tan desinteresado, llenos de estupor y gratitud, nos preguntamos ahora: ¿Qué haremos nosotros por él? ¿Qué respuesta le daremos? San Juan lo dice claramente: «En esto hemos conocido el amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar nuestra vida

por los hermanos» (1 Jn 3,16). La pasión de Cristo nos impulsa a cargar sobre nuestros hombros el sufrimiento del mundo, con la certeza de que Dios no es alguien distante o lejano del hombre y sus vicisitudes. Al contrario, se hizo uno de nosotros «para poder compadecer Él mismo con el hombre, de modo muy real, en carne y sangre... Por eso, en cada pena humana ha entrado uno que comparte el sufrir y padecer; de ahí se difunde en cada sufrimiento la *con-solatio*, el consuelo del amor participado de Dios y así aparece la estrella de la esperanza» (Spe salvi, 39). Queridos jóvenes, que el amor de Cristo por nosotros aumente vuestra alegría y os aliente a

estar cerca de los menos favorecidos. Vosotros, que sois muy sensibles a la idea de compartir la vida con los demás, no paséis de largo ante el sufrimiento humano, donde Dios os espera para que entreguéis lo mejor de vosotros mismos: vuestra capacidad de amar y de compadecer. Las diversas formas de sufrimiento que, a lo largo del Vía Crucis, han desfilado ante nuestros ojos son llamadas del Señor para edificar nuestras vidas siguiendo sus huellas y hacer de nosotros signos de su consuelo y salvación. «Sufrir con el otro, por los otros, sufrir por amor de la verdad y de la justicia; sufrir a causa del amor y con el fin de convertirse en una persona que ama realmente, son elementos



fundamentales de la humanidad, cuya pérdida destruiría al hombre mismo» (ibid.).

Que sepamos acoger estas lecciones y llevarlas a la práctica. Miremos para ello a Cristo, colgado en el áspero madero, y pidámosle que nos enseñe esta sabiduría misteriosa de la cruz, gracias a la cual el hombre vive. La cruz no fue el desenlace de un fracaso, sino el modo de expresar

la entrega amorosa que llega hasta la donación más inmensa de la propia vida.

El Padre quiso amar a los hombres en el abrazo de su Hijo crucificado por amor. La cruz en su forma y significado representa ese amor del Padre y de Cristo a los hombres. En ella reconocemos el icono del amor supremo, en donde aprendemos a amar lo que Dios ama y como Él lo hace: esta es la

Buena Noticia que devuelve la esperanza al mundo.

Volvamos ahora nuestros ojos a la Virgen María, que en el Calvario nos fue entregada como Madre, y supliquémosle que nos sostenga con su amorosa protección en el camino de la vida, en particular cuando pasemos por la noche del dolor, para que alcancemos a mantenernos como Ella firmes al pie de la cruz.

19 agosto 2011



“No paséis de largo ante el sufrimiento humano”

VIGILIA CON LOS JÓVENES EN CUATRO VIENTOS



Queridos amigos:

Os saludo a todos, pero en particular a los jóvenes que me han formulado sus preguntas, y les agradezco la sinceridad con que han planteado sus inquietudes, que expresan en cierto modo el anhelo de todos vosotros por alcanzar algo grande en la vida, algo que os de plenitud y felicidad.

Pero, ¿cómo puede un joven ser fiel a la fe cristiana y seguir aspirando a grandes ideales en la sociedad actual? En el evangelio que hemos escuchado, Jesús nos da una respuesta a esta importante cuestión: «Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor» (Jn 15, 9).

Si, queridos amigos, Dios nos ama. Esta es la gran verdad de nuestra vida y que da sentido a todo lo demás. No somos fruto de la casualidad o la irracionalidad, sino que en el origen de nuestra existencia hay un proyecto de amor de Dios. Permanecer en su amor significa entonces vivir arraigados en la fe, porque la fe no es la simple aceptación de unas verdades abstractas, sino una relación íntima con Cristo que nos lleva a abrir nuestro corazón a este misterio de amor y a vivir como personas que se saben amadas por Dios.

Si permanecéis en el amor de Cristo, arraigados en la fe, encontrareis, aun en medio de contrariedades y sufrimientos, la raíz del gozo y la alegría. La fe no se opone a vuestros ideales mas altos, al contrario, los exalta y perfecciona. Queridos jóvenes, no os conforméis con menos que la Verdad y el Amor, no os conforméis con menos que Cristo.

Precisamente ahora, en que la cultura relativista dominante renuncia y desprecia la búsqueda de la verdad, que es la aspiración mas alta del espíritu humano, debemos proponer con coraje y humildad el valor universal de Cristo, como salvador de todos los hombres y fuente de esperan-

za para nuestra vida. El, que tomó sobre si nuestras aflicciones, conoce bien el misterio del dolor humano y muestra su presencia amorosa en todos los que sufren. Estos, a su vez, unidos a la pasión de Cristo, participan muy de cerca en su obra de redención. Además, nuestra atención desinteresada a los enfermos y postergados, siempre será un testimonio humilde y callado del rostro compasivo de Dios.

Queridos amigos, que ninguna adversidad os paralice. No tengáis miedo al mundo, ni al futuro, ni a vuestra debilidad. El Señor os ha otorgado vivir en este momento de la historia, para que gracias a vuestra fe siga resonando su Nombre en toda la tierra.



En esta vigilia de oración, os invito a pedir a Dios que os ayude a descubrir vuestra vocación en la sociedad y en la Iglesia y a perseverar en ella con alegría y fidelidad. Vale la pena acoger en nuestro interior la llamada de Cristo y seguir con valentía y generosidad el camino que el nos proponga.

A muchos, el Señor los llama al matrimonio, en el que un hombre y una mujer, formando una sola carne (cf. Gn 2, 24), se realizan en una profunda vida de comunión. Es un horizonte luminoso y exigente a la vez. Un proyecto de amor verdadero que se renueva y ahonda cada día compartiendo alegrías y dificultades, y que se caracteriza por una entrega de la totalidad de la persona. Por eso, reconocer la belleza y bondad del matrimonio, significa ser conscientes de que solo un ámbito de fidelidad e indisolubilidad, así como de apertura al don divino de la vida, es el adecuado a la grandeza y dignidad del amor matrimonial.

A otros, en cambio, Cristo los llama a seguirlo más de cerca en el sacerdocio o en la vida consagrada. Que hermoso es saber que Jesús te busca, se fija en ti y con su voz inconfundible te dice también a ti: «¡Sígueme!» (cf. Mc 2,14).

Queridos jóvenes, para descubrir y seguir fielmente la forma de vida a la que el Señor os llame a cada uno, es indispensable permanecer en su amor como amigos. Y, como se mantiene la amistad si no es

con el trato frecuente, la conversación, el estar juntos y el compartir ilusiones o pesares? Santa Teresa de Jesús decía que la oración es «tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama» (cf. Libro de la vida, 8). Os invito, pues, a permanecer ahora en la adoración a Cristo, realmente presente en la Eucaristía. A dialogar con Él, a poner ante Él vuestras preguntas y a escucharlo.

Queridos amigos, yo rezo por vosotros con toda el alma. Os suplico que recéis también por mí. Pidámosle al Señor en esta noche que, atraídos por la belleza de su amor, vivamos siempre fielmente como discípulos suyos. Amen.

Queridos amigos: Gracias por vuestra alegría y resistencia. Vuestra fuerza es mayor que la lluvia. Gracias. El Señor con la lluvia nos ha mandado muchas bendiciones. También con esto sois un ejemplo.

20 agosto 2011



EUCARISTÍA EN CUATRO VIENTOS

JMJ 2011
MADRID

Queridos jóvenes:

He pensado mucho en vosotros en estas horas que no nos hemos visto. Espero que hayáis podido dormir un poco, a pesar de las inclemencias del tiempo. Seguro que en esta madrugada habréis levantado los ojos al cielo más de una vez, y no sólo los ojos, también el corazón, y esto os habrá permitido rezar. Dios saca bienes de todo. Con esta confianza, y sabiendo que el Señor nunca nos abandona, comenzamos nuestra celebración eucarística llenos de entusiasmo y firmes en la fe.

Con la celebración de la Eucaristía llegamos al momento culminante de esta Jornada Mundial de la Juventud.

Al veros aquí, venidos en gran número de todas partes, mi corazón se llena de gozo pensando en el afecto especial con el que Jesús os mira. Sí, el Señor os quiere y os llama amigos suyos (cf. Jn 15,15). Él viene a vuestro encuentro y desea acompañaros en vuestro camino, para abriros las puertas de una vida plena, y haceros partícipes de su relación íntima con el Padre. Nosotros, por nuestra parte, conscientes de la grandeza de su amor, deseamos corresponder con toda generosidad a esta muestra de predilección con el propósito de compartir también con los demás la alegría que hemos recibido. Ciertamente, son muchos en la

actualidad los que se sienten atraídos por la figura de Cristo y desean conocerlo mejor. Perciben que Él es la respuesta a muchas de sus inquietudes personales. Pero, ¿quién es Él realmente? ¿Cómo es posible que alguien que ha vivido sobre la tierra hace tantos años tenga algo que ver conmigo hoy?

En el evangelio que hemos escuchado (cf. Mt 16, 13-20), vemos representados como dos modos distintos de conocer a Cristo. El primero consistiría en un conocimiento externo, caracterizado por la opinión corriente. A la pregunta de Jesús: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?», los discípulos responden: «Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de



los profetas». Es decir, se considera a Cristo como un personaje religioso más de los ya conocidos. Después, dirigiéndose personalmente a los discípulos, Jesús les pregunta: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». Pedro responde con lo que es la primera confesión de fe: «Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo». La fe va más allá de los simples datos empíricos o históricos, y es capaz de captar el misterio de la persona de Cristo en su profundidad.

Pero la fe no es fruto del esfuerzo humano, de su razón, sino que es un don de Dios: «¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos». Tiene su origen en la iniciativa de Dios, que nos desvela su intimidad y nos invita a participar de su misma vida divina. La fe no proporciona solo alguna información sobre la identidad de Cristo, sino que supone una relación personal con Él, la adhesión de toda la persona, con su inteligencia, voluntad y sentimientos, a la manifestación que Dios hace de sí mismo. Así, la pregunta de Jesús: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?», en el fondo está impulsando a los discípulos a tomar una decisión personal en relación a Él. Fe y seguimiento de Cristo están estrechamente relacionados. Y, puesto que supone seguir al Maestro, la fe tiene que consolidarse y crecer, hacerse más profunda y madura, a medida que se intensifica y fortalece la relación con Jesús, la intimidad con Él. También Pedro y los demás apóstoles tuvieron que avanzar por

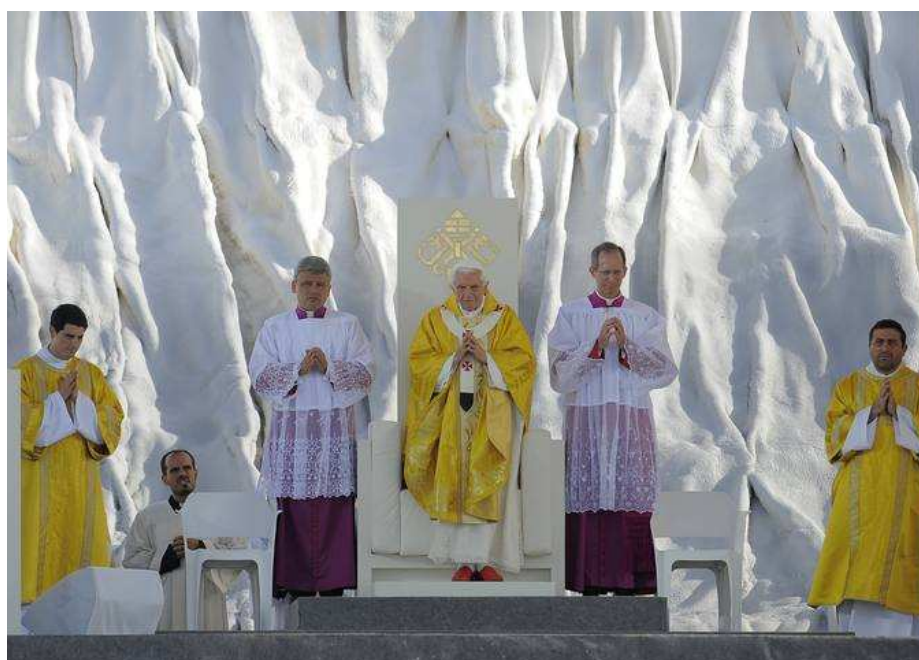
este camino, hasta que el encuentro con el Señor resucitado les abrió los ojos a una fe plena.

Queridos jóvenes, también hoy Cristo se dirige a vosotros con la misma pregunta que hizo a los apóstoles: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». Respondedle con generosidad y valentía, como corresponde a un corazón joven como el vuestro. Decidle: Jesús, yo sé que Tú eres el Hijo de Dios que has dado tu vida por mí. Quiero seguirte con fidelidad y dejarme guiar por tu palabra. Tú me conoces y me amas. Yo me fío de ti y pongo mi vida entera en tus manos. Quiero que seas la fuerza que me sostenga, la alegría que nunca me abandone.

En su respuesta a la confesión de Pedro, Jesús habla de la Iglesia: «Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia». ¿Qué significa esto? Jesús construye la Iglesia sobre la roca de la fe de Pedro, que confiesa la divinidad



de Cristo. Sí, la Iglesia no es una simple institución humana, como otra cualquiera, sino que está estrechamente unida a Dios. El mismo Cristo se refiere a ella como «su» Iglesia. No se puede separar a Cristo de la Iglesia, como no se puede separar la cabeza del cuerpo (cf. 1Co 12,12). La Iglesia no vive de sí misma, sino del Señor. Él está presente en medio de ella, y le da vida, alimento y fortaleza.



Queridos jóvenes, permitidme que, como Sucesor de Pedro, os invite a fortalecer esta fe que se nos ha transmitido desde los Apóstoles, a poner a Cristo, el Hijo de Dios, en el centro de vuestra vida. Pero permitidme también que os recuerde que seguir a Jesús en la fe es caminar con Él en la comunión de la Iglesia. No se puede seguir a Jesús en solitario. Quien cede a la tentación de ir «por su cuenta» o de vivir la fe según la mentalidad individualista, que predomina en la sociedad, corre el riesgo de no encontrar nunca a Jesucristo, o de acabar siguiendo una imagen falsa de Él.

Tener fe es apoyarse en la fe de tus hermanos, y que tu fe sirva igualmente de apoyo para la de otros. Os pido, queridos amigos, que améis a la Iglesia, que os ha engendrado en la fe, que os ha ayudado a conocer mejor a Cristo, que os ha hecho descubrir la belleza de su amor. Para el crecimiento de vuestra amistad con Cristo es fundamental reconocer la importancia de vuestra gozosa inserción en las parroquias, comunidades y movimientos, así como la participación en la Eucaristía de cada domingo, la recepción frecuente del sacramento del perdón, y el cultivo de la oración y meditación de la Palabra de Dios.

De esta amistad con Jesús nacerá también el impulso que lleva a dar testimonio de la fe en los más diversos ambientes, incluso allí donde hay rechazo o indiferencia. No se puede encontrar a Cristo y no darlo a conocer a los demás.



Por tanto, no os guardéis a Cristo para vosotros mismos. Comunicad a los demás la alegría de vuestra fe. El mundo necesita el testimonio de vuestra fe, necesita ciertamente a Dios. Pienso que vuestra presencia aquí, jóvenes venidos de los cinco continentes, es una maravillosa prueba de la fecundidad del mandato de Cristo a la Iglesia: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación» (Mc 16,15). También a vosotros os incumbe la extraordinaria tarea

de ser discípulos y misioneros de Cristo en otras tierras y países donde hay multitud de jóvenes que aspiran a cosas más grandes y, vislumbrando en sus corazones la posibilidad de valores más auténticos, no se dejan seducir por las falsas promesas de un estilo de vida sin Dios. Queridos jóvenes, rezo por vosotros con todo el afecto de mi corazón. Os encomiendo a la Virgen María, para que ella os acompañe siempre con su intercesión maternal y os enseñe la fidelidad a la Palabra de Dios. Os pido también que recéis por el Papa, para que, como Sucesor de Pedro, pueda seguir confirmando a sus hermanos en la fe. Que todos en la Iglesia, pastores y fieles, nos acerquemos cada día más al Señor, para que crezcamos en santidad de vida y demos así un testimonio eficaz de que Jesucristo es verdaderamente el Hijo de Dios, el Salvador de todos los hombres y la fuente viva de su esperanza. Amén.

21 agosto 2011



El Rincón de los Testimonios

COMIDA CON EL SANTO PADRE

Me llamo Aloys Sibomana, tengo 28 años, soy diácono originario de Ruanda; y estudio en la Universidad Eclesiástica de San Dámaso de Madrid.

Tuve la ocasión de participar en JMJ aquí en Madrid. Fue la primera vez que participaba en los encuentros de jóvenes con el Papa. Han sido para mí unos días inolvidables por todo lo que he vivido en ellos, sobre todo guardo un recuerdo especial: haber sido uno de los jóvenes elegidos por sorteo para comer con el Santo Padre.

Pues fuimos doce jóvenes a comer con el Papa, representando a los jóvenes de los cinco continentes, dos de nosotros eran españoles por ser España el país de acogida.

Cuando me dijeron que me había tocado comer con él, pues no lo creí pensaba que se habían equivocado o que yo estaba soñando, no me lo imaginaba. Estaba tan emocionado que no sabía que decir. Fue una gran sorpresa.

Al poco tiempo de decírmelo, todos mis compañeros se habían enterado y me preguntaban: “¿qué le vas a contar?, ¿qué sientes?” Y yo les contestaba que lo llevaba con normalidad y que le iba a contar lo que surgiera durante la comida. Y un día cuando estaba comiendo con una persona alejada de la Iglesia, se lo conté y me replicó que eso era como comer con cualquier otro famoso. Aquel día sí que lo pensé mucho.

Así que a medida que la gente me iba haciendo preguntas me daba cuenta de la suerte que habíamos tenido y cuán privilegiados éramos. Sentía en mi interior que lo más importante no iba a ser la comida en sí ni lo que le íbamos a contar sino la experiencia de estar con él. Efectivamente fue así.

¿Cómo la vivimos?

Me acuerdo de que antes que llegara todo el mundo estaba nervioso y expectante. Finalmente llegó el Santo Padre cansado. Al verlo muy cansado, lo primero que me pasó por la cabeza fue: “vaya comida que nos espera”. Pero se repuso enseguida. Le esperábamos alrededor de una tarta de chocolate en forma de un piano. Y cuando entró le invitaron a tocar el “piano” y él dijo: “la voy a manchar” Se refería a la tarta de chocolate. Estas fueron sus primeras palabras en español.

Entonces, el Papa se acercó e hizo como si estuviera tocando un piano. Y fue muy divertido, y empezábamos a ver que íbamos a disfrutar con él ya que ese gesto nos inspiraba que no era una persona fría, seca o rígida. Luego empezamos a presentarnos uno por uno; y en la presentación nos intercambiábamos algunas palabras, tenía una sonrisa que suscitaba cercanía, ternura. Después, nos íbamos acercando a la mesa a medida que terminábamos la presentación; la bendición en latín y comenzó el almuerzo.

La verdad es que lo de comer nos interesaba menos, lo que cada uno de nosotros quería era estar allí y hablar con él. El Cardenal de Madrid Antonio María Rouco estaba también con nosotros. Después de ver el menú (era la comida de la vigilia por ser viernes), El Cardenal dijo que nos conocía a todos, y que éramos voluntarios y santos.



Al oírlo el Papa se impresionó y dijo: “¡Ah son santos!” Nosotros nos riámos todos. El Cardenal entonces empezó a mostrar cómo nos conocía a todos haciendo un pequeño comentario sobre cada uno pero no lo terminó porque cuando estaba hablando de mí, el Papa me miró y se dirigió a mí en francés. Y yo volví a presentarme por si acaso y inmediatamente me preguntó cuándo iba a ser ordenado de cura, sobre la paz y la reconciliación en mi país, todo con mucho interés por saberlo. El Papa volvía a preguntar si había algo que él no había entendido bien o que quería saber mejor.

Me acuerdo que en mi caso insistió para saber si realmente había paz en mi país. Empezamos hablando en francés luego en español para que la mayoría pudiera seguir la conversación. El ambiente que había desde el principio hasta al final era cálido y distendido, éramos como hijos alrededor de su padre, todos prestando atención, deseando escuchar lo que iba diciendo a cada uno de nosotros, de modo que no nos importaba mucho comer. De hecho, curiosamente él terminaba su plato antes que nosotros. En fin, fue una experiencia única, ¡hay que vivirlo para comprenderlo! Fue para nosotros un momento de gracia,

un momento inolvidable lleno de muchos recuerdos. Comer con él fue un testimonio edificante para mí. Después de la comida la gente me preguntaba: ¿qué palabras del Papa te han tocado? Yo les comentaba algo. Sin embargo, yo sinceramente lo que me ha llenado, me ha servido es la experiencia en sí. Hace poco dije a mis compañeros que cuando el papa dice que reza por nosotros me lo creo por lo que vi y viví aquel día irrepetible. Su modo de tratar con la gente lo dice todo. Es una persona sencilla, cercana, que tiene el don de escucha, con conocimiento amplio y una claridad extraordinaria.

Aloys Sibomana

LUZ Y TINIEBLAS, RAYOS Y NUBES, BENDECID AL SEÑOR.

Y les dijo: ¿Por qué tenéis tanto miedo? ¿Cómo no tenéis fe? Ellos se llenaron de gran temor y se decían unos a otros: Pues ¿quién es éste que hasta el viento y el mar le obedecen?(Mc 4,41) Quizá el momento que tengo más grabado de la JMJ es cuando comienza la Vigilia de oración y empieza a llover. Qué fácil es decir: “los discí-

pulos no deberían haber tenido miedo a la tempestad estando el Señor con ellos en la barca” pero qué difícil es no tenerlo cuando el que está en medio de la tempestad es uno mismo. Yo sentí miedo. Miedo a que no se pudiese celebrar la vigilia, miedo a que se estropease toda la JMJ por la lluvia y la tormenta, miedo, por qué no confesarlo también, a morir allí mismo, en Cuatro Vientos, aplastado por una torre de sonido

o atropellado por la multitud espantada. La imagen de un millón de personas corriendo aterrorizadas en todas las direcciones me machacaba la imaginación. Ante el pavor que sentía y que no quería transmitir a los cientos de feligreses que me acompañaban propuse empezar a rezar el Rosario a algunos jóvenes. Primer Misterio, la Resurrección del Señor: : ¡Tuya es la victoria, Señor, por siempre!,



calados, con frío, el papa que no se mueve, los jóvenes rezan. Segundo misterio, la Ascensión: viento más fuerte, un relámpago, ave maría, gritamos más, va subiendo el ánimo, el temporal arrecia. Tercer misterio: LA VENIDA DEL ESPIRITU SANTO, viento impetuoso, los relámpagos lo iluminan todo, los rayos son como lenguas de fuego, más cantos, gritos de alegría, confianza, vuela el solideo del Papa, los chicos rezan con más fuerza, las torres de sonido se mecen como palmeras, los bomberos suben al estrado. Nadie se mueve de su sitio. ¡Esta es, la juventud del Papa! Y del Señor. Ya nadie tiene miedo. Cuarto Misterio: La Asunción de la Virgen: María está presente, se nota, se siente. Estamos seguros de que no va a pasar nada. Acaba el cuarto misterio y deja de llover, gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo... El Papa toma la palabra de nuevo...pero el micrófono no funciona, no se oye... Pues nada, chicos, Quinto Misterio: La Coronación de María Santísima. Satanás no se va a salir con la suya. Ya lo había dicho el cardenal Rouco en una misa preparatoria de la JMJ. Que los ángeles malos estaban muy rabiosos y querían hacer daño, pero los ángeles buenos son más fuertes. Al acabar el Misterio ya se oye y el Papa comienza a hablar. Nadie se ha movido de su sitio. Gracias, nos dice, “habéis sido fuertes y habéis permanecido firmes” Edificados y arraigados en Cristo, firmes en la fe. Ahora comprendo lo que, al menos a mí, me ha querido decir el Señor: en la vida tendrás momentos de tempestad, de turbulencias. Los vientos te sacudirán con fuerza pero tú permanecerás firme,

joven, si estás arraigado en Cristo, si has edificado tu vida sobre la roca de la fe que Dios te ha regalado en Cristo Jesús. Jesús está vivo, es el Señor, Gloria siempre a El.

Ya con todo en calma tenemos la adoración eucarística. El silencio de millón largo de personas impresiona hasta a los que lo ven por televisión. Jesús está aquí: Pues ¿quién es éste que hasta el viento y el mar le obedecen? El Papa, los obispos, los sacerdotes, familias, cientos de miles de jóvenes, adoramos al Señor. Jesús está aquí. El ha dejado su enseñanza. Permaneced firmes en mí. Edificados y arraigados en Cristo. Así queremos vivir estos tiempos difíciles, estos tiempos de crisis, estos tiempos de persecución...

Yo estoy muy orgulloso de ser el responsable de la JMJ de toda una zona de Madrid. 500 voluntarios, 200 familias de acogida, 50 centros de alojamiento, 15.000 peregrinos, contactos con las autoridades, reuniones organizativas, reparto de material, organización de la manutención. ¡Qué responsabilidad más grande! Tengo que hacerlo muy bien. Es muy agotador. No estoy disfrutando de la JMJ, me parece que las cosas no salen bien, me enfado con facilidad porque las cosas no salen como yo quiero. No puedo ir a muchos actos. Veo al Papa muy de lejos. No estoy disfrutando de la JMJ. Me cuesta hacer oración, me come la actividad. Y llega el domingo. Solo tengo ganas de acabar e irme de vacaciones.

El domingo por la tarde me pongo a confesar. Gracias Señor, llegan auténticas conversiones. Un ejemplo (tomado de varias conversaciones con penitentes, como si fuese uno solo): “Padre, llevo muchos años sin confesarme y apartad@ de la Iglesia. Cometí pecado de aborto hace treinta y cinco años y he oído que dan indulgencia por la visita del Papa. No sé cómo he podido vivir estos años. Me siento culpable, no logro quitarme de encima la culpabilidad, no me lo perdono, me he quedado sol@, sin pareja, sin hijos, no tengo a nadie. El otro día fui al viacrucis (lo único prácticamente en lo que yo no he estado organizando, dicho sea de paso) y experimenté que Dios me quiere...” ¡Gloria al Señor! Hubo varias confesiones de conversión. Todo fruto de la JMJ. Señor, ahora sí que disfruto de la JMJ, pero no por lo que yo hago. Me has vuelto a enseñar que el que lo hace todo eres siempre Tú. Luz y tinieblas, rayos y nubes, bendecid al Señor.

Juan Luis Rascón Ors
Párroco de San Antonio de la Florida. Madrid.



PRO BIKERS FOR LIFE (MOTEROS POR LA VIDA)

Los caminos de Dios son infinitos, había oído yo siempre, pero nunca pensé que yo iba a andar por uno tan singular e inesperado como el que el Señor me ha regalado esta Jornada Mundial de la Juventud. Días antes de empezar la JMJ ya estábamos en la Parroquia preparando las mochilas para los voluntarios y peregrinos y yo, la verdad sea dicha, cuando estoy en Caná haciendo algo me siento en verdad como en lo que es la Casa de Dios para mí: mi casa. Días después D. Jesús pidió voluntarias para planchar albas en el Ayuntamiento de Madrid, y allí nos dirigimos dos amigas y yo con nuestras planchas. Entre tantas albas, y con la visita inesperada de Monseñor Rouco, yo también me sentía como en mi casa. Pero no era eso lo que el Señor me había preparado. Íbamos mis amigas y yo de vuelta a casa el sábado 14, yo pensando en volver por la tarde, cuando D. Juan Luis me llamó para recordarme que yo había ofrecido mi casa para acogida de peregrinos (no te preocupes, me dijo, no creo que haga falta, hay muchas, pero si a última hora llegara algún cura o alguna monja... ya te lo mandaríamos), y que había llegado el primer peregrino con un día de anticipación, por lo cual yo tendría que acogerle unas horas, o como mucho hasta el día siguiente que apareciera su familia de acogida. No te asustes, me dijo tres o cuatro veces, no te asustes, me volvió a repetir otras tres o cuatro veces M^a José, mi querida hermana carismática, que se puso al teléfono a continuación.

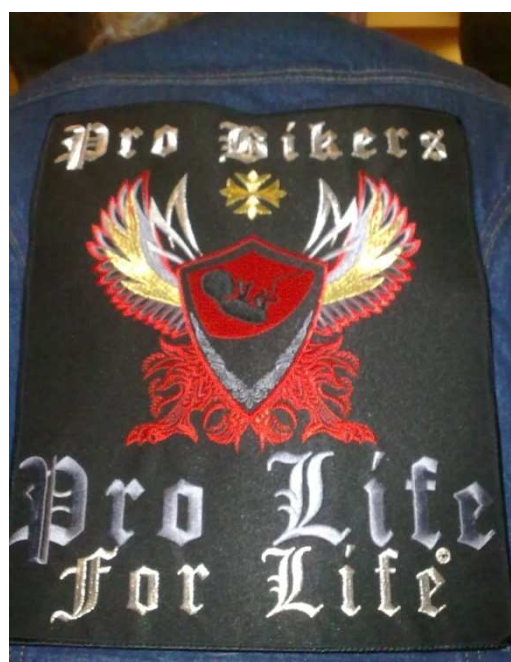
Llegamos a Caná y allí me encontré con mi peregrino. ¿Era un cura? Noooo... ¿Era una monja? Noooo... Era un motero americano de casi dos metros de altura, con el aspecto típico de los moteros, y que no sabía una palabra de español. Yo, por mi parte, había olvidado casi todo el inglés que nunca he dominado. Por la tarde localicé a la familia, que primero me dijeron que no había problema porque hablaban inglés correctísimamente, y al rato me volvieron a llamar para decirme que lo sentían mucho pero que no podían acogerle.Y así fue como Thomas entró en mi casa y en mi vida desde el sábado 14 hasta el lunes 22 de agosto de 2011.

Thomas no vino aquí como simple peregrino. El, junto con otro amigo, ha fundado una ONG en defensa de la vida de los no nacidos y contra el aborto, Pro Bikers for Life (Moteros por la Vida), y una de las actividades culturales de la JMJ fue una ex-

posición suya de composiciones fotográficas que realiza sobre ese tema. Os aconsejo que lo busquéis en Internet porque realmente es un gran artista y os va a encantar su obra, además de que me parece realmente admirable que un señor de sesenta y siete años, felizmente casado, con seis hijos y siete nietos, deje su vida habitual y se vaya, previo un buen aporte económico de su bolsillo, a miles de kilómetros con un enorme equipaje a montarse él personalmente su exposición (con ayuda, eso sí, de José Ramón & Family, unos voluntarios estupendísimos que he tenido la suerte de conocer y tratar). Yo, como católica practicante, y contagiada por el desbordante entusiasmo que ha provocado esta JMJ, he querido poner mi granito de arena en esta inmensa montaña de Amor y Gracia con mi acogida a mi peregrino, y el Señor, como siempre que se hace una pequeña cosa por El, me ha devuelto el ciento por uno ...y así es como, en vivo y en directo, he sido testigo del ambiente de

**Espalda de la
chupa de Thomas**

**“Moteros
por la Vida”**



felicidad, de amor en Cristo, de alegría, que se respiraba en Madrid los días de la JMJ, cuando Thomas y yo, a las horas de más calor de los días más calurosos del año, paseábamos tan contentos a pleno sol, sin prisas, regalando y recibiendo sonrisas de todo el que se nos ponía por delante, él siempre con su cámara en ristre y sus tarjetas de "Pro Bikers for Life" y yo dando la bienvenida a todo el mundo como si estuviera en la puerta de mi casa recibiendo a unos hermanos muy queridos.

Creo que sin él, sin Thomas, yo hubiera planchado muchas más vestiduras de Obispos, hubiera ayudado más dentro de mi Parroquia, hubiera participado en más actos multitudinarios, pero me hubiera perdido esa explosión de fe auténtica y de profundo cariño que me llegaba al alma cada vez que saludábamos a franceses,

ingleses, portugueses, alemanes, austríacos, italianos, belgas, hindúes, australianos, colombianos, brasileños, canadienses, ruandeses, norteamericanos..... y, naturalmente, españoles llegados de todos los pueblos y ciudades de España.

... Y ya, desde este momento, Señor, como sería interminable contar aquí las mil y una vivencias que he tenido la suerte de disfrutar (de las más preciosas: la Adoración a cualquier hora del día o de la noche ¡qué descanso, Señor, Contigo!), sólo quiero decirte:

Gracias, Señor, por esta Jornada Mundial de la Juventud que, Tú lo sabes mejor que nadie, ha sido nuestro maná en este clima desértico de valores que estamos padeciendo.

Gracias, Señor, porque la JMJ ha hecho resurgir en mí el alma joven, feliz y enamorada que en los días grises creía perdida para siempre.

Gracias, Señor, porque con Thomas me has demostrado, una vez más, que, como dice la canción: "El Amor de Dios rompe todas las murallas".

Y... finalmente, Señor, gracias por nuestro querido Papa Benedicto, porque sin su aliento, sin su presencia, nada de esta maravilla que hemos disfrutado hubiera sido posible.

Por todo ello, Señor, y por tantísimos hermanos, consagrados y laicos, que con su apoyo y su trabajo han contribuido a hacer real este bendito sueño de la JMJ, yo te alabo, te bendigo y te doy gracias.

Loli Veiga



TSUNAMI DE GRACIA

Estaba dudando en acudir a Cuatro Vientos, joven, joven no soy...mi hija me dijo "mamá , Juan Pablo II la última vez que estuvo en España dijo, aquí tenéis un joven de 82 años..."y entonces lo tuve claro.

Probablemente han sido las 36 horas más intensas de mi vida, he sido testigo presencial de lo que ocurrió en esa explanada, he visto, y aunque ya creía ,me reafirmado en mi fe. En Cuatro Vientos asistimos sobrecogidos a un tsunami de gracia, que ha cambiado las vidas de los que tuvimos la suerte de estar allí, todo estuvo lleno de una simbología, en la que se veía la mano del Señor.

Comenzamos la peregrinación con el grupo de jóvenes de nuestras hijas, que nos hicieron sentirnos uno más, ya el tren ligero el ambiente era de fiesta, de júbilo en el corazón, en el metro se respiraba Espíritu Santo en todas las estaciones, ganas de ayudar, ganas de agrandar, miradas limpias. La riada humana que iba llegando era de un colorido impresionante, nada gris, nada oscura, nada triste



llena de luz, llena de vida, como tenemos que ser los cristianos.

En el calor asfixiante durante el día, a la espera de la llegada del Santo Padre, cada uno caminamos por nuestro desierto personal, entregando aquello que no era imprescindible, valorando la importancia del agua. Fuentes por todo el recinto te obligaban a caminar en busca del agua viva, para calmar tu sed y al llegar había, en ocasiones, que esperar 30, 40 minutos todos con paz, serenidad paciencia, esperando tu momento, como hace el Señor con cada uno de nosotros, permaneced en Mí, yo os daré la fuerza de mi Espíritu...!Qué gran recompensa que sacie tu sed! Luego el gozo de compartir espacio con el Papa, de estar

donde estaba él, y su ejemplo, de fortaleza, de saber estar, su firmeza, su bondad.

Y el momento sublime de la tormenta, del viento, del soplo del Espíritu, la respuesta de toda la naturaleza cuando EL se hace presente, Dios vivo emergió de los infiernos y muere y resucita por ti, cada vez, y eso fue exactamente lo que pasó esa noche. Y entonces el silencio lo llenó todo, y Dios se hizo tangible, lo pudimos tocar, lo pudimos ver y saborear, y no quedó ni un corazón vacío.

La noche, incomoda, divertida, especial, la cena compartida con los que conocíamos y con los que veíamos por primera vez, éramos testigos todos...Habíamos vivido una gran aventura juntos, nos sabíamos, con certeza absoluta, arraigados en Cristo.



La Eucaristía una fiesta de acción de gracias, pero de verdad, autentica acción de gracias. Y por fin el Éxodo, la vuelta a nuestras casas ,con nuestras familias, amigos, y con un encargo..Id y proclamad!...

Agua, fuego, viento, comunidad, desierto, camino, entrega...¡¡36 horas vividas de Evangelio!! Gracias Señor!!.

Elena Moltó

CARTA DE DIEZ PRESOS

Diez presos de la cárcel guipuzcoana de Martutene, hombres y mujeres, acudieron a la JMJ y pudieron ver al Papa de cerca mientras gozaban de un día de libertad. Fue una propuesta del obispo de San Sebastián, José Ignacio Munilla, quien desde muy joven realizó una intensa labor pastoral en el centro, y suele celebrar allí el Vía Crucis cada Semana Santa desde que se hizo cargo de la diócesis.

Al regreso de la peregrinación, los presos escribieron una carta sencilla y sentida, que por su interés reproducimos en su totalidad.

El 26 de septiembre de 2010, acompañados por nuestro Obispo, acogimos en el Centro Penitenciario de Martutene, la Cruz y el Icono de la JMJ. En la homilía D. José Ignacio invitó a la Pastoral Penitenciaria a organizar una peregrinación a la JMJ con aquellos internos que quisieran y pudieran asistir.

En ese momento, nos pareció un sueño inalcanzable y lejano. Pero Dios hace posible lo imposible y con la ayuda del Obispo y las facilidades de la Dirección del Centro Penitenciario, el 20 de agosto salió para Madrid un autobús con 20 peregrinos, 10 de ellos internos/as.

En el autobús, expectantes e ilusionados, después de rezar las laudes y de encomendarnos a María, recibimos las credenciales para asistir al encuentro: sentimos que por unos días no íbamos a ser considerados como presos sino como unos peregrinos más llenos de fe en Cristo y ansiosos por ver y escuchar al Papa Benedicto XVI. La tarde/noche de ese mismo día, nuestro deseo se hizo realidad en el aeródromo de Cuatro Vientos. Fue especialmente emocionante contemplar cómo eran portadas por jóvenes de distintas naciones **la Cruz y el Icono, que meses antes habían visitado la Prisión de Martutene** y que habíamos tocado y besado con

verdadera fe y que en esa noche iban a presidir la vigilia de oración. Expresar todo lo que sentimos es casi imposible: casi dos millones de jóvenes llenos de fe en Cristo, alegres, ilusionados, fervorosos... **¡cómo acogimos al Papa, cuando se hizo presente!**

A pesar de las inclemencias del tiempo no podemos olvidar las tiernas palabras del Papa: "No temáis", "el Señor nos protege", "este sacrificio no es en vano"... Un silencio, respeto y oración se adueñó de todos nosotros cuando la custodia, con Jesús sacramentado, fue adorada y venerada por el Santo Padre. Después, con ilusión renovada, muchos de nosotros acudimos a la tienda del Encuentro para seguir acompañando con nuestra presencia y oración, a Jesús presente en la custodia. Algunos aprovechamos la gracia de recibir el Sacramento de la Confesión. Después a descansar para celebrar el domingo con el Papa la misa de envío del encuentro. Muchos de nosotros no pudimos conciliar el sueño por la emoción que nos embargaba... ¡nos sentíamos





libres !. Pasamos la noche contemplando las estrellas y "levantando los ojos y el corazón al cielo para rezar", como nos dijo más tarde el Papa, tratando de poner orden a tanta novedad y emoción. La suerte estuvo de nuestra parte y antes de comenzar la celebración eucarística pudimos ver al Papa a pocos metros en la parcela que nos encontrábamos. Llenos de entusiasmo y firmes en la fe nos recogimos en oración con los demás jóvenes y celebramos la eucaristía. Resumir todo lo que nos dijo el Papa es imposible, pero en nuestro corazón resuena el eco de algunas de sus palabras: "Decidle: Jesús, yo sé que Tú eres el Hijo de Dios que has dado tu vida por mí. Quiero seguirte con fidelidad y dejarme guiar por tu palabra. Tú me conoces y me amas. Yo me fío de ti y pongo mi vida entera en tus manos. Quiero que seas la fuerza que me sostenga, la alegría que nunca me abandone". La noche del domingo pernoctamos en la Casa de Espiritualidad de las Hermanas

de la Caridad de Santa Ana e n Collado Villalba. Más relajados y tranquilos compartimos lo que hasta ese momento habíamos vivido en la JMJ. Al día siguiente celebramos la eucaristía presidida por nuestro Capellán, P. Luís Miguel Medina, en una de las capillas de la Casa **dando gracias a Dios por tanto bien recibido** y preparándonos para vivir por la tarde el encuentro vocacional neocatecumenal en la plaza de la Cibeles. En las horas previas al encuentro, fue impresionante ver a miles de jóvenes de todo el mundo diseminados por el centro de Madrid, orando en la catedral de la Almudena, cantando y danzando por las calles al son de cantos bíblicos, contagiando alegría evangélica. Ya por la tarde junto a más de doscientos mil jóvenes, Cardenales y Obispos de todo el mundo, participamos en el encuentro vocacional. Enseguida nos contagiamos de su **fe, fervor, alegría y decisión para entregar lo mejor de nuestras vidas a Jesús y a la Iglesia.**

¡Cuántas familias cristianas!, ¡Cuántos jóvenes comprometidos!... ¡no teníamos ni idea de que esto era así! repetíamos unos y otros. Todo lo bueno acaba. Sabíamos que teníamos que retornar a Martutene pero ya no éramos los mismos, algo había cambiado en nuestras vidas para siempre: la fe en Cristo. Pero las palabras de nuestro Obispo en el encuentro vocacional; "La fuerza es del Señor. Nosotros seamos instrumentos suyos, que Él lo puede todo" nos ayudaron a no decaer en nuestro ánimo al volver a la prisión y para transmitir en la cárcel lo vivido en Madrid durante esos días.

Gracias a todos los que habéis hecho realidad este sueño de vivir la JMJ y a todos los que nos habéis acompañado de cerca o de lejos, a través de vuestra oración, para que todo saliera bien. "Dios saca bienes de todo" (Benedicto XVI), así lo hemos sentido y vivido.

Grupo internos/as P. Martutene

CARISMÁTICOS ITALIANOS

No puedo más que dar gracias a Dios por cada momento vivido durante esta Jornada Mundial. He sido testigo de un maravilloso “Pentecostés” que ha levantado corazones, barrido prejuicios y afianzado convicciones.

El párroco de la parroquia donde sirvo como catequista, sabiendo de mi pertenencia a la Renovación Carismática, bromeaba con nuestra manera de expresar la fe, nuestra forma de alabar a Dios y de invocar al Espíritu Santo, por supuesto sin ninguna malicia ni desprecio, pero sí desde la absoluta incomprensión y la reticencia hacia lo que él consideraba sensiblería ya que algunas veces me comentaba que la espiritualidad de la Renovación le resultaba ñoña y vacía.

Durante la semana de la JMJ, se celebraba en la parroquia cada mañana una Eucaristía a la que asistían mil doscientos peregrinos que estaban alojados en el pueblo. La alabanza la llevaba un coro carismático dirigido por un sacerdote franciscano, asimismo carismático, que tocaba la guitarra y cantaba y bailaba para el Señor. El párroco me confesó que se había “emocionado” con estas celebraciones y de verdad se le veía conmovido, para mi fueron un disfrute y un gozo y me admiraba ver cómo el Espíritu Santo mueve todos los corazones, tanto es que el párroco me ha pedido organizar un seminario de vida en el Espíritu en la parroquia ¡y lo quiere ya!

Cuando llegué a mi grupo de oración y conté lo que me había pasado, todos se pusieron alegres, alabamos, bendecimos y



dimos gracias a Dios por todas sus obras y con una ilusión enorme nos hemos puesto a preparar este nuevo seminario.

¿Se puede pedir más? ¿Existe una familia mejor? ¿Unos hermanos más unidos? ¿Una alegría más grande o más compartida? Estar afianzado en Cristo es vivir esto y mucho más, no lo dudes, empieza a caminar acompañado, sostenido, apoyado... por muchísimos hermanos y por Él.

Marichu Valiente



ENCUENTRO NACIONAL 2011 RCCeE

22 y 23 de octubre

SABADO

09:00 Acogida
10:00 Laudes
11:00 Enseñanza
12:00 Descanso
12:30 Seminarios
14:00 Comida

16:00 Enseñanza
17:30 Adoración
18:30 Descanso
19:00 Eucaristía
21:00 Cena

DOMINGO

10:00 Laudes
11:00 Enseñanza
12:00 Descanso
12:30 Testimonios
14:00 Comida
16:00 Eucaristía

Colegio Ntra. Señora del Recuerdo
Plaza Duque de Pastrana, nº 5
Madrid.



Ideas para tu biblioteca



Autor: Vicente Borragán Mata

Colección: BETEL

Materia: ESPIRITUALIDAD

Tema: FE ACTUAL

Formato: 13,5 x 21cm.

Páginas: 224

ISBN: 9788428538589

Muchos cristianos expresan su fe de una forma mecánica y ritual. Se preocupan más de cumplir los preceptos que de conocer verdaderamente a Aquel que nos ha salvado. Este libro nos propone volver al entusiasmo con que vivían la fe las primeras comunidades cristianas.

En él se nos recuerda que, por encima de las leyes y de las normas, los cristianos debemos aceptar nuestra fe de forma íntima y personal, con la alegría de sabernos amados de forma incondicional, envueltos en la gracia y en el Amor del Señor.

Vicente Borragán Mata, dominico, hizo sus estudios de Teología y Sagrada Escritura en la Universidad de Santo Tomás (Roma) y en la Escuela Bíblica de Jerusalén. Es profesor de Biblia en los Institutos de Filosofía y Teología de los Padres Dominicos.

Noticias...Noticias...Noticias...

El seminario de iniciación de vida en el Espíritu del grupo de oración de MARANATHA, comenzará el jueves 13 de octubre en la calle Alcalde Sainz de Baranda nº 3 de Madrid y el retiro de efusión será el primer fin de semana de noviembre, los días 5 y 6.

El seminario de iniciación de vida en el Espíritu del grupo Emaus, comenzará el jueves 3 de noviembre de 18.30h. a 20.30h. en los salones de la parroquia S. Juan Bautista de la Concepción, sita en c/Camarena nº57 de Madrid.

El grupo "Rosa de Sarón" va a celebrar un Seminario de las 7 semanas, que comenzará el 5 de noviembre, y terminará el 17 de diciembre. La efusión tendrá lugar el sábado 3 de diciembre. El Seminario será los sábados, que es el día que se reúne habitualmente el grupo, también a nuestra hora normal de 17:30 horas a 19:30 horas. Únicamente el día 3 de diciembre será todo el día, para terminar con la efusión por la tarde. El grupo se reúne en los Dominicos de Alcobendas, es decir, en la carretera de Burgos. El Seminario lo imparte el P. Eusebio Martínez Peña O.P.

El grupo de oración Bonanova, comienza un seminario de iniciación de vida en el Espíritu el 26 de noviembre de 2011 en Benetes, calle Anglí nº 55, Barcelona. Preside Josep Manuel Vallejo (fraile capuchino).

Los días 28 y 29 de enero de 2012, tendrá lugar el Encuentro de Cataluña en la Balmesiana, calle Durán y Bas nº 9 de Barcelona, preside el P. Chus Villarroel O.P.

A Tu Servicio

Queridos hermanos: simplemente recordaros que este boletín ha nacido con la vocación de ser distribuido por correo electrónico gratis.

Somos conscientes de que muchos de vosotros todavía no tenéis acceso a este sistema de correo. Por ello, permitidnos apelar de nuevo a los hermanos que ya lo tenéis para que contribuyáis a hacer llegar este Boletín a todos aquellos que les pueda interesar. Os damos las gracias por anticipado.

Queremos recordaros también que en las direcciones que aparecen debajo de estas líneas podemos recibir tus sugerencias y comentarios.

Dinos si el documento te ha servido para algo, qué te gustaría que incluyera o qué sobra. Si tienes alguna colaboración que hacer, noticias, carta, testimonio, etc., estos son los sitios a los que enviarlas. Desgraciadamente, no te podemos garantizar su publicación, pero sí trataremos de encontrar el mecanismo para mencionarla, por si alguien la quiere conseguir por correo o e-mail.

Tu equipo de servidores de la Coordinadora Regional de la Zona Centro:

Cristina Cano, Herminia Cuesta, Dori Fernández, Pablo Hernández, Miguel Iñiguez Mamen Macías y Dolores Ordaz.

renovacionzonacentro@gmail.com